



**Caritas**  
Diocesana de  
Santiago de Compostela

# PLATAFORMA *de* formación

## EL SERVICIO DE *la Caridad en* LA COMUNIDAD CRISTIANA

*“El mensaje de Jesús está asentado, pues, en el amor de Dios, nuestra fe tiene sus raíces en el amor de Dios y en la vivencia del amor”*

Con motivo de la fiesta del Corpus Christi, día por excelencia de la caridad, día en el que vamos a celebrar y revivir la entrega total de Jesús, día en el que, de una manera especial, hacemos memoria del mandamiento nuevo: “amaos los unos a los otros como yo os he amado”, este banquete en el que recordamos la muerte de Jesús y festejamos su Resurrección. y nos alimentamos para seguir en la vida real su estilo de vida.

Hago una breve reflexión sobre este tema incidiendo en el servicio de la caridad en la Comunidad Cristiana. Y lo hago con una introducción.

Nosotros andamos buscando la clave para dar un sentido a nuestras vidas, para vivir con significado nuestra existencia y responder a los deseos más profundos de nuestro corazón. Y nos encontramos con muchas ofertas de maneras de vivir, pero no nos vale una cualquiera queremos escoger la mejor, la más seria, la más profunda, la más humanizadora y liberadora, liberadora

del sinsentido de nuestra vida, del egoísmo que es el causante de la mayor parte de los males que hay en la humanidad y liberadora de la más grande esclavitud que tiene el ser humano que es la muerte.

Y entre este abanico de ofertas de vida que encontramos en la sociedad está la oferta de Jesucristo que a los cristianos nos parece la más humanizadora y liberadora, nos parece la mejor forma de hacernos y realizarnos como personas y por eso decidimos libremente seguir su estilo de vida...

### EL SERVICIO DE LA CARIDAD

Los seguidores de Cristo, pues, tenemos como punto de referencia para hacer nuestra vida la Humanidad de Jesús, su estilo de vida, lo que él defendió, lo que él rechazó y Jesús nos vino a decir dos cosas muy importantes para nosotros: por una parte, nos vino a informar algo de cómo es Dios, el Gran Misterio, que nadie lo vio, que los grandes pensadores de la humanidad

intentaron atisbar algo sobre él, y nos dijo que Dios es Amor y que lo tenemos que ver con los rasgos de un Padre amoroso que nos quiere y nos ama, que ama a todos y tiene preferencia por los más marginados y, por otra parte, cómo de ser el ser humano, a iluminarnos en el camino a seguir en nuestra peregrinación terrena, nos dice que debemos de parecernos a Dios, amando a todos y teniendo preferencia por los más marginados. El mensaje de Jesús está asentado, pues, en el amor de Dios, nuestra fe tiene sus raíces en el amor de Dios y en la vivencia del amor, Él nos amó primero, fue lo que fundamentalmente



vino a enseñar Jesús: a amar, Él fue el primero que lo puso en práctica, vivió plenamente el amor, el amor a Jesús lo llevó a estar al lado de ser humano, sobre todo, de los más marginados. Y vivir el amor de Dios como lo vivió Jesús nos lleva a nosotros a abrirnos a los demás y a aliviar y curar las heridas con compasión y solidaridad.

Tenemos que tener presente que el centro, el corazón del mensaje de Jesús, sus actuaciones, la pasión que alienta su vida entera es construir un mundo más humano, más digno, más fraterno, más solidario, empezando por los últimos. Quiso erradicar del ser humano de todo lo que le daña y deshumaniza.

Toda la vida de Jesús fue una continua donación a los demás. Ya su encarnación significó un gesto de entrega total. Y sus gestos fueron gestos liberadores que curaban y ayudaban a descubrir nuevos horizontes y salvaban a los que entraban en contacto con Él. Toda su vida fue en función de los demás. Los seguidores de Jesús, si de verdad queremos imitarle, debemos ofrecer nuestra vida en favor de los demás, como la de Jesús, que se entregó sin reserva a los enfermos, a los pobres y abandonados, a los más rechazados por la sociedad de su tiempo. Sin entrega generosa hacia los demás no hay cristianismo posible.

### NUESTRA FE EN JESÚS

Nuestra fe en él tiene como punto de partida el pasaje de San Juan: "Descubrimos el amor que Dios nos tiene y creemos en él". Creemos en Dios porque descubrimos su amor, nace, pues, de la experiencia de haber descubierto a un Dios que es Amor y sentirnos amados por él y corresponder a su amor. Pero la fe debe ser demostrada con



obras, porque nos dice el Apóstol Santiago (St 2,14ss) "¿de que le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras?. La fe: si no tiene obras, está muerta, la fe sin obras es como un árbol sin frutos.

### LA CARIDAD ES LA ESENCIA DEL TESTAMENTO DE JESÚS

La caridad, por lo tanto, es la esencia del testamento de Jesús, es la palabra clave del Evangelio, es el hecho central de todo el Evangelio, de tal modo que, la expresión central de la fe, se resume en el amor a Dios y al prójimo (Juan 3,16). El actuar de Dios es amar, porque Dios es amor y espera como respuesta el amor del hombre (1ª Juan 4,19).

Y uno de los temas fundamentales en la reflexión sobre la caridad es la animación de la caridad en la comunidad, la caridad es tarea de toda la comunidad. Este servicio no es una tarea individual dejada a merced del criterio y buena voluntad de cada cual. Es un servicio de todos y de toda la comunidad cristiana.

La caridad, por lo tanto, no es algo opcional o marginal, sino un elemento central de la fe y la misión de la Iglesia.

Así lo dice Benedicto XVI " El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. La caridad hace creíble a la Iglesia. No basta que nuestras comunidades cristianas sean creyentes. Deben ser, además, creíbles por el testimonio sincero de su fraternidad". Sin un amor concreto y eficaz hacia los necesitados de la sociedad la Iglesia de Jesús no será creíble. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado.

La fe y la caridad hay que vivirlas en comunidad. Hay que convencerse de que sin la comunidad ninguna actividad humana funciona.

## ¿QUÉ ES UNA COMUNIDAD CRISTIANA?

Reflexiones sobre ¿Qué es una Comunidad Cristiana?. La Comunidad Cristiana es la continuadora del estilo de vida de Cristo. Una comunidad cristiana es un grupo de personas que creen en Jesucristo y que se comprometen seriamente a poner en práctica, hasta donde sea posible, el Proyecto de vida de Jesús de Nazaret.

En esta definición hay que aclarar varias cosas:

- Una comunidad no es solo una masa de gente que practica unos actos religiosos. Por eso, las parroquias se llaman en lenguaje eclesiástico comunidades cristianas, pero no siempre lo son, todos sabemos que las parroquias, a veces, son simples territorios donde los fieles se reúnen, de vez en cuando, para asistir a unos actos religiosos y poco más.
- Pero una comunidad es más que todo esto, es un grupo de personas que se comunican, se ayudan, se quieren, se conocen, se estiman y tienen relaciones personales basadas en la sinceridad, en la confianza; cuando falta algo de esto en un grupo comunitario no podemos decir que hay una comunidad cristiana.



- En segundo lugar, se trata de un grupo de personas creyentes en Jesucristo, esto quiere decir, que el motivo por el cual el grupo se reúne y une no es solo por la amistad y la convivencia social. En una comunidad cristiana las personas se unen todos y cada uno de ellos, se reconocen creyentes en Jesucristo, en su proyecto de vida, Jesucristo es lo más decisivo e importante en su vida.

- En tercer lugar, podemos decir, que se trata de un grupo de personas que trabajan para poner en práctica el Proyecto de vida de Jesús. Este punto es muy importante, porque podemos decir que aquí está la clave y el secreto de lo que es una comunidad cristiana. El Proyecto del Reino de Dios es un Proyecto de una sociedad con unos valores distintos de los que frecuentemente se ven en la sociedad: una sociedad: solidaria, la única ley del cristianismo es el amor a Dios y el amor al prójimo, pero inseparables, una sociedad donde nadie domina a nadie, ni se aprovecha de los demás. Una sociedad basada en el amor, en la solidaridad, en la igualdad, en la justicia y en la tolerancia.

Por eso, la preocupación básica de un cristiano tiene que ser agruparse con otros creyentes, formar una comunidad, aunque sea pequeña, para hacer realidad el Proyecto de Jesús.

## ¿CUÁL ES LA MISIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA?

La misión de la Iglesia es la misma misión de Jesús, que es el iniciador de la humanidad nueva, pues, mientras exista miseria, opresión, injusticia, la obra de Dios no está acabada. Proclamar la Buena Noticia a todas las naciones, esto significa: anunciar a la humanidad la existencia de una alternativa a esta sociedad injusta, insolidaria

y desigual en la que vivimos. Y esta alternativa tiene que hacerse visible con su estilo de vida y unas relaciones propias de una sociedad nueva, se trata, pues, de comprometerse en la transformación del mundo para procurar la hermandad humana y la felicidad de los hombres. El objetivo de los cristianos, como fue el de Jesús es hacer un mundo más digno del hombre, un mundo de hermanos que caminan hacia la Casa del Padre.

## LA COMUNIDAD CRISTIANA PRIMITIVA

Hacemos referencia muchas veces al estilo de vida de la comunidad cristiana primitiva. Nos narra San Lucas en el Libro de los Hechos de los apóstoles, de como vivía la primitiva comunidad cristiana: nos dice que vivían en comunión, en unidad de corazones que se manifiesta en tener un mismo sentir y en compartir los bienes. La vida eclesial se manifiesta en la vida en común. Los que tienen más socorren a los que tienen menos, de modo que nadie se vea privado de lo necesario. Y todo esto lo hacían con alegría y de todo corazón. Y este testimonio los hacía creíbles ante quienes los contemplaban y escuchaban.

## LLAMADOS A ASUMIR LA CAUSA DE LA HUMANIZACIÓN DE LA FAMILIA HUMANA

La Iglesia, los seguidores de Cristo estamos llamados a asumir la causa de la humanización de la familia humana, construyendo la fraternidad humana, defendiendo siempre a los más marginados. Y en esta línea, formar parte de Caritas u otras organizaciones de la Iglesia y también, en cualquiera de las organizaciones en las que se luche por los derechos humanos, por la

# EL PODER DE CADA PERSONA

Si una persona es capaz de mejorar el mundo ¡Imaginate lo que podemos hacer juntos!

Es momento de ayudarnos y de sumar esfuerzos.

CADA GESTO CUENTA | **CARITAS.ES**



Caridad 2020



paz y la concordia. Solo la Iglesia se puede hacer creíble si se presenta amando a los sencillos, proclamando la justicia y denunciando la falta de los derechos humanos.

## EL BANQUETE DE LA HERMANDAD

Para que todo esto pueda hacerse realidad, necesitamos vivir de la Eucaristía, Jesús nos vino a enseñar fundamentalmente a amar: un amor universal, sin fronteras, un amor comprometido, eficiente, concreto. Y como esto es difícil porque el egoísmo está metido en todas las parcelas de la vida huma-

na. En este símbolo de la comida, en este banquete quiso quedarse de una manera misteriosa, invisible pero real, porque nos fiamos de su Palabra, para ser alimento nuestro en nuestro peregrinar, así como el peregrino necesita alimentarse para no desfallecer, también nosotros necesitamos alimentarnos con la Persona de Jesús, de su Palabra, para coger fuerzas y no perderlo de vista, intentando vivir según su estilo de vida. Así como la comida se comparte y se reparte, así también la vida tiene que ser compartida y compartir la vida es una forma de amar.

Al final de la Última Cena, que fue la primera misa, Jesús les dijo a los apóstoles y en ellos a todos nosotros: "Todo lo que acabo de hacer, los que me sigáis, seguidlo haciendo". Vivir la eucaristía nos compromete a construir una humanidad nueva, más humana, justa y reconciliada.

En un banquete las personas que se odian no pueden sentirse a gusto porque en un banquete no solo se va a comer, sino también a confraternizar, a estrechar lazos de hermandad, de amistad de los que se sientan alrededor de la mesa, por eso, cantamos, a veces, esta canción: "Alrededor de tu mesa venimos a recordar que tu Palabra es camino y tu Cuerpo fraternidad". Queremos recordar en este día lo que nos dijo aquella víspera de su Pasión de una manera insistente y repetitiva: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois discípulos míos en que os amáis unos a otros". Recordamos y revivimos la entrega total de Cristo, aquel Jueves Santo, víspera de su Pasión y muerte.

Así lo entendieron los primeros cristianos desde el principio, le llamaban el banquete de la hermandad, donde cogían fuerzas, cargaban las baterías para vivir amando en la vida real y, a veces, adversa y seguir así el estilo de vida de Jesús.

**Jesús García Vázquez,**  
Delegado Episcopal de Cáritas  
Diocesana de Santiago de Compostela

# MENSAJE CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DEL *Corpus Christi*, DÍA DE LA CARIDAD

**El documento pone la mirada “en los más frágiles de nuestra sociedad, y con una firme voluntad de llegar a acuerdos y de aplicarlos”.**

Con la mirada puesta en los graves efectos sociales causados por el coronavirus, los obispos de la Subcomisión de Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal, que preside monseñor Jesús Fernández González, obispo auxiliar de Santiago, en su mensaje anual para el Día de Caridad, que se celebra el 14 de junio en la fiesta del Corpus Christi, lanzan una invitación a todos los ciudadanos a que “ayuden a hacer posible un diálogo constructivo y eficaz”, que impulse un trabajo de transformación del mundo “con la mirada puesta en los más frágiles de nuestra sociedad, y con una firme voluntad de llegar a acuerdos y de aplicarlos”.

“Necesitamos la voluntad de todos –afirman los preladados–, particularmente de nuestras autoridades políticas, civiles, económicas y religiosas, y que los muros sean superados, para que los egos, los intereses particulares y las ideologías sean dejadas a un lado”.

Este es el texto íntegro del mensaje:

*“Sentado a la mesa con ellos” (Lc 24, 18)*

En la solemnidad del Corpus Christi, el Señor, compadecido de nuestra enfermedad pandémica, de nuestra desesperanza y soledad, nos invita a encontrarnos con Él en el camino y a sentarnos a comer a su mesa. Espera así que, unidos a Él, nos convirtamos en testigos de la fe, forjadores de esperanza, promotores de fraternidad y constructores de solidaridad en medio de esta situación tan dolorosa que estamos atravesando.



## **1. En un singular ayuno eucarístico**

Hemos vivido semanas sin poder participar física y plenamente de la Eucaristía. Poco a poco vamos volviendo a una cierta normalidad al poder recuperar la participación del Pueblo de Dios en la mesa del Señor. Esta participación será progresiva y estará condicionada por el cumplimiento de las condiciones de aforo y de las normas. Muchos niños no han podido celebrar aún la Primera Comunión y no podrán acompañar a Jesús sacramentado por las calles de nuestros pueblos y ciudades el día del Corpus Christi. Quiera el Señor que esta situación de ayuno eucarístico haya acrecentado en nosotros el deseo de la Eucaristía y la necesidad de profundizar en su ser y significado.

## **2. La tentación del abandono**

El Evangelio según san Lucas contiene un pasaje precioso que recoge la experiencia de dos discípulos

que habían abandonado la comunidad, se habían sentido engañados y abandonados por Jesús, que no había cumplido sus expectativas. Desanimados y entristecidos, caminaban esa tarde de domingo hacia la aldea de Emaús. Atrás quedaban sus ilusiones y esperanzas, marchitadas por la incomprensible muerte de su Maestro. De pronto, el sombrío discurrir de sus pensamientos se fue llenando de luz al compartir su historia con un Peregrino que les alcanzó por sorpresa.

Durante aquel encuentro, el Peregrino fue disipando sus dudas y tocando su corazón. Les cautivó de tal manera que ya no les importaba su noche, sino la de aquel buen hombre que quería continuar su camino; “quédate con nosotros”, le dijeron. Sentado a la mesa con ellos, al repetir los gestos de la última cena, mientras pronunciaba la bendición, partía el pan y se los iba dando, lo reconocieron. Al momento desapareció de su vista, pero les quedó



clara una cosa: Cristo resucitado les había alcanzado para compartir con ellos sus oscuridades, abrir su corazón al sentido profundo de las Escrituras, compartir la mesa, alimentar su vida espiritual, edificar la comunidad e implantar el Reino. Ahora tocaba volver a Galilea para, juntos, comenzar la misión que el Maestro les había encomendado.

En nuestros días, son muchas las personas que, como los discípulos de Emaús, caminan por la vida con desánimo, sin rumbo, desengañados por malas experiencias. En ocasiones, expulsados de la convivencia social, estos hermanos viven y mueren solos ante la indiferencia de casi todos. Algunos fueron empujados a su Emaús particular por desengaños amorosos, por fracasos personales, por creerse autosuficientes o porque, sencillamente, no encontraron sitio en una sociedad tremendamente competitiva.

Esta situación de muchos hermanos y hermanas nuestros se ha visto agravada por la reciente

pandemia que venimos padeciendo desde hace meses. Dios necesita de cada uno de nosotros para hacerse presente a tantos caminantes de Emaús que avanzan sin rumbo y sin ánimo. Algunos, además, no cuentan con lo necesario para llevar una vida digna pues carecen de la acogida social, de un hogar adecuado y del alimento necesario para el sustento diario. Esta pandemia no solo nos está dejando dolorosas muertes, sino que está provocando además una grave crisis económica y social.

Como consecuencia de la crisis, está creciendo el número de personas que sufren física, social, psicológica y espiritualmente. Muchas ya están experimentando la noche oscura de los discípulos de Emaús al pensar que todo está perdido. Sin embargo, en medio de tanto dolor y desánimo, al igual que los discípulos de Emaús, bastantes hermanos están descubriendo la presencia misericordiosa de Dios en aquellos que el Papa Francisco ha llamado “los santos de al lado”: el personal sanitario, las fuerzas

de seguridad, los capellanes de los hospitales, los vecinos... han sido como estrellas de esperanza en el oscuro camino que nos ha tocado recorrer. Hoy, más que nunca, tenemos necesidad de muchas personas que puedan ser “santos de al lado”, de los que Dios se pueda servir para hacerse presente y ofrecer esperanza a quienes caminan perdidos y desesperanzados.

En medio de tanto dolor, no podemos olvidarnos de aquellos hermanos nuestros que han fallecido por la infección del virus. Oramos por ellos para que participen por toda la eternidad de la victoria del Resucitado. Encomendamos también a sus familiares y amigos para que, además de experimentar la cercanía y el calor de los más cercanos, puedan también descubrir en Jesucristo el fundamento de su esperanza y el faro que ilumine su peregrinación por este mundo hasta el reencuentro futuro.

La Iglesia, la familia de los hijos de Dios, imitando a su Maestro, quiere seguir ofreciendo el sustento material a quien lo necesita, el acompañamiento a quienes se sienten solos y el alimento espiritual, que nace de la Palabra y de los Sacramentos, a todos los que tienen hambre de Dios o necesitan encontrarse con Él para descubrir el verdadero sentido de su vida. Esta es la gran obra social que la Iglesia, nacida del mismo Jesucristo, quiere seguir realizando hasta el encuentro definitivo con el Padre.

### **3. Eucaristía: fuente del amor, de la comunión y del servicio**

El día antes de culminar su entrega a Dios y a los hermanos, muriendo en la cruz, Jesús, durante la última cena con sus discípulos, quiso dejar un memorial de su obra de salvación instituyendo la Eucaristía. Durante la celebración, pide a los

discípulos que renueven aquel gesto y aquellas palabras en memoria de su vida entregada por amor. Con las palabras “haced esto en memoria mía”, confía a la comunidad cristiana el encargo de reunirse con asiduidad para celebrar este misterio de amor y comunión.

La Eucaristía es, por tanto, para el cristiano, el memorial del amor de Dios hacia cada ser humano, que se manifiesta en la entrega de su Hijo Jesucristo. Al participar con fe en la celebración eucarística nos unimos profundamente a Cristo y recibimos de Él la fuerza y el amor necesarios para vivir nuestra entrega generosa y servicial a los hermanos. En cada Eucaristía, actualizamos sacramentalmente este misterio de amor, pero un día al año, el día del Corpus Christi, lo hacemos con una especial solemnidad. Por eso, en esta jornada, la Iglesia celebra también el día de la Caridad, puesto que anunciamos y celebramos con profunda fe que de la Eucaristía mana la fuente de todo amor y santidad.

La Iglesia, inundada de alegría, adorna, canta, proclama y adora a Cristo muerto y resucitado en el sacramento de la fe y de la comunión. Él es el origen, camino y meta que puede dar sentido a toda existencia humana y que muestra la vocación a la que es llamado todo cristiano.

Jesús nos da realmente su Cuerpo y su Sangre, verdadero maná, que alimenta nuestra vida y la llena de sentido nuestra peregrinación por este mundo hacia la patria celestial. Al recibir al Señor, recibimos el don de la comunión para vencer el virus de la división y el don del amor para hacer frente a la pandemia de la indiferencia.

Además de alabar y dar gracias a Dios por haberse quedado con nosotros hasta el fin de los tiempos, hemos de acoger con gozo su invitación a colaborar con Él en el anuncio del Reino, en la atención a los hermanos y en la transformación del mundo. En la Eucaristía experimentamos la alegría de vivir y recibimos el alimento necesario para reparar nuestras fuerzas desgastadas en el servicio a los hermanos.

Este trabajo de transformación del mundo no podemos llevarlo a cabo solos. Necesitamos de todos y particularmente de nuestras autoridades políticas, civiles, económicas y religiosas. Necesitamos personas con mucha paciencia, con la mirada puesta en los más frágiles de nuestra sociedad, y con una firme voluntad de llegar a acuerdos y de aplicarlos.

Que exista esa voluntad, es hoy lo más importante. Pedimos a todos

los ciudadanos que ayuden a hacer posible un diálogo constructivo y eficaz. Oramos para que los muros sean superados, para que los egos, los intereses particulares y las ideologías sean dejadas a un lado. Oremos para que cuando los interlocutores se encuentren juntos en la misma sala, se miren a los ojos y perciban nuestro clamor y ánimo: «adelante, ustedes pueden...». Esperamos que de estos encuentros emerja también la complicidad y que el gesto de afecto facilite el acercamiento de posturas. Oramos para que el virus de la división, el diabolos, que estará siempre al acecho, no consiga romper el buen hacer de todos los interlocutores pues está en juego la construcción del bien común en esta querida casa de todos, que es nuestra sociedad.

#### 4. Comunidad misionera al servicio de los pobres

Desde la comunión con quienes sufren a causa de la enfermedad o de la muerte de sus seres queridos, y desde la cercanía a tantas personas que carecen de lo necesario para vivir dignamente, el Señor nos invita a dejarnos alcanzar por Él, a compartir su mesa, a ser sus discípulos y, llegado el momento, nos anima a salir en misión. No podemos quedarnos bloqueados por el dolor. El Señor nos llama constantemente a ser discípulos misioneros, a salir a los caminos y encrucijadas de la historia para convocar a todos, especialmente a los desesperanzados, a los pobres y excluidos, a los que experimentan la violencia y la persecución, y a los que habitan en las diferentes periferias de nuestro mundo.

En cada Eucaristía el Señor nos invita a ser como el peregrino del



Evangelio que sale al encuentro de tantos hermanos y hermanas que, como los discípulos de Emaús, deambulan por la vida, marcados por la oscuridad del sinsentido, de la falta de un hogar, de la soledad e incluso de las ganas de vivir. Al comulgar con el Cuerpo de Cristo, somos enviados por Él con la energía y la luz necesarias para salir al mundo, para partiros por los heridos de la vida, para forjar las comunidades que puedan recibirlos con hospitalidad evangélica.

Quienes se preguntan dónde está la Iglesia en estos momentos, pueden dirigir su pregunta a los pobres, a los enfermos, a los discapacitados, a los que están solos, a los ancianos abandonados, a los que buscan sentido en medio de la oscuridad, a los que han perdido un familiar querido, a tantos que buscan a alguien que les escuche... Ellos han encontrado el rostro de la Iglesia en la acogida de los miembros de Cáritas y de tantas otras entidades de Iglesia, en los hospitales, los comedores, los centros de acogida y las residencias de ancianos de parroquias y de diversas instituciones eclesiales. Ellos la han encontrado en tantos hombres y

mujeres creyentes, que también son la Iglesia, y que se gastan y desgastan por edificar un mundo más justo, más fraterno, más humano y más abierto a Dios. La han encontrado en tantos médicos, enfermeros, auxiliares, transportistas, farmacéuticos, policías, militares, muchos de ellos católicos, que son también la Iglesia. La Iglesia, con la ayuda del Señor, seguirá realizando este servicio diariamente, con humildad, sin pretender ocupar las primeras páginas de los periódicos.

Hoy, día del Corpus Christi y de la Caridad, la Iglesia que peregrina en España da gracias a Dios por los miles de católicos que, unidos al Señor, iluminados por su Palabra, alimentados del Cuerpo de Cristo, viven ofreciendo sus vidas y sus recursos a los más necesitados. Damos gracias a los agentes de pastoral, a los voluntarios de Cáritas y de tantísimas otras instituciones de la Iglesia. Esta familia que es la Iglesia invita a orar con intensidad por todos ellos, para que el Señor les regale fortaleza de espíritu y lucidez para afrontar la nueva realidad de necesidad y pobreza que está emergiendo. Y, al mismo tiempo que recibe el don del Corpus Christi, invoca la especial intercesión de María para que

nos libre de la pandemia provocada por el coronavirus y de tantas otras pandemias que a veces nos quedan lejanas pero que provocan sufrimiento a muchos hermanos y hermanas de aquí y del mundo entero. Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude a poner siempre nuestro corazón en los bienes del cielo y oriente nuestra mirada hacia sus hijos más necesitados.

Subcomisión Episcopal de Acción  
Caritativa y Social





# PANDEMIA: *oportunidad* PARA EL CAMBIO

Este año celebrar el Día de Caridad tiene un sentido diferente y especial

La pandemia que ha generado el coronavirus nos ha obligado a disponer de nuestras vidas de una forma inimaginable hace tan solo unos meses. Los hábitos cotidianos, la forma de relacionarnos y la gestión de nuestras emociones nos han desbordado. La enfermedad, la muerte de nuestros seres queridos y el aislamiento, han dejado paso a la inseguridad económica y laboral, a la falta de recursos básicos, a la pérdida de empleo o a los ERTES. Emerge una sociedad mucho más frágil y vulnerable, con una hoja de ruta más llena de incertidumbres que de certezas.

Sin embargo, es desde esta fragilidad desde donde hemos visto brotar miles de gestos solidarios llenos de caridad, de ese amor gratuito que nace del corazón de forma libre y desinteresada, sin esperar nada a cambio. Personas de pensamiento diverso, de todas las creencias, oficios, de todos los países del mundo, de todos los pueblos y barrios, todas a una, se han movilizadas y puesto al servicio de una



humanidad amenazada y herida. La experiencia vital nos ha hecho reaccionar ante el sufrimiento y el dolor compartido y nos ha empujado a rescatar nuestro sentido de identidad y pertenencia. Aquello que otras veces se nos olvida y nos arrastra hacia el egoísmo y la individualidad, hoy nos ha posicionado en lo comunitario, en priorizar el bien común que nos identifica como seres vivos: la protección y defensa de la vida.

Se ama lo que se conoce, lo que se experimenta. La experiencia es lo

que nos permite elegir nuestras opciones en la vida. La experiencia de fragilidad compartida es lo que abre las puertas de nuestra compasión y solidaridad, lo que nos mueve a querer hacer algo por los demás. En la medida en que seamos capaces de abrazar esta fragilidad y hacerla nuestra haremos posible el Reino de Dios, esa nueva sociedad donde la justicia, la paz y la fraternidad se convierten en coordenadas para trazar una nueva hoja de ruta.

Como Iglesia, como comunidad cristiana, tenemos el reto de acompañar y cuidar la fragilidad y también cultivar la solidaridad emergente para que no se quede solo en una reacción ante la amenaza compartida sino en una forma nueva de ser y estar en el mundo. La fuerza del Espíritu, que nos llena en Pentecostés, abre la puerta a la caridad de los gestos cotidianos que transforman la vida y tejen la comunidad con lazos de alegría, solidaridad y pan compartido.

Todas las personas que formamos parte de Cáritas, voluntarios





y técnicos, las comunidades y grupos de las parroquias, las personas que participan en proyectos, las que se acercan puntualmente para pedir ayuda o para ofrecerla, las que realizan donativos, las que ven con buenos ojos nuestra labor y todas las que se sientan invitadas a reconstruir la sociedad de una manera nueva, todas juntas y cada una, tenemos el poder, la posibilidad y la oportunidad de cambiar y transformar nuestro estilo de vida de forma que refleje el ser y el hacer de Jesús.

### Cooperación internacional: ASIA

Según datos de la OMS, se han registrado un total de 68.000 casos oficiales de COVID-19 en las regiones del Sur de Asia y Sudeste Asiático, pero existen muchas dudas sobre la capacidad de medición de contagios por parte de los países.

Solo en Bangladesh, Tailandia y el norte de Myanmar, más de 1.100.000 personas viven hacinadas en chozas de bambú, tiendas de lona y otros tipos de vivienda precarias. La mayoría de ellas proceden de los campos de Rohingyas de Cox's Bazar, en Bangladesh.

Mantener la distancia social en dichos contextos es prácticamente imposible y el acceso a medidas de higiene insuficiente. Si a esto añadimos que la alta prevalencia de enfermedades crónicas como la tuberculosis y los niveles de desnutrición, entendemos el riesgo al que se expone esta población.

Además, existe una gran alerta de cara a la llegada de la temporada de lluvia en la que la propagación de enfermedades respiratorias en los campos es mayor.

### ¿Qué estamos haciendo?

Desde la llegada del virus, las Cáritas de la zona han empezado a trabajar en coordinación con los gobiernos y otras agencias, incluido ACNUR, para **evitar la catástrofe: un solo caso en un campo puede ser una bomba de relojería y hay que evitarlo a toda costa**. Lo más importante en este momento es, por tanto, **la prevención, porque si ha sido difícil contener el virus en países como España, en estos contextos el manejo de la pandemia es extremadamente complejo**.

Las acciones principales están siendo, por tanto, las de **sensibili-**

**zación** mediante charlas y material impreso, para hacer consciente a la población refugiada y desplazada de las **medidas de higiene a adoptar, los síntomas de la enfermedad, los protocolos de actuación en caso de contagio**. También se está distribuyendo material como mascarillas, jabones y gel desinfectante.

**En Tailandia se trabaja en un gran proyecto agrícola para paliar los efectos de la escasez de alimentos:** mediante la autoproducción, los refugiados mejoran su nutrición y a la vez se convierten en proveedores de alimentos para otros.

Los refugiados, que antes en ocasiones podían salir a las aldeas cercanas para trabajar en el campo o en la construcción, ahora han visto reducidos más aún sus escasos ingresos que servían esencialmente para complementar la ayuda alimentaria insuficiente que reciben.

Por último, tenemos que destacar el **gran esfuerzo que la gestión de la crisis está suponiendo por parte del personal de nuestras Cáritas hermanas**. Las condiciones de trabajo en un campo de refugiados son muy duras e implican largas caminatas para desplazarse de una zona a otra del campo, pasar de un idioma a otro para adaptarse a la diversidad étnica, manejarse en condiciones climáticas extremas.

Además, muchos de nuestros compañeros de Cáritas que están en la primera línea de la atención a emergencia son, en muchos casos, ellos mismos refugiados. A ellos va todo nuestro agradecimiento y nuestra admiración por exponerse al riesgo de contraer el virus en largas jornadas de trabajo y por hacer de sus vidas una misión al lado de las comunidades más vulnerables.

Equipo de Animación Comunitaria y Voluntariado